

## El culto a *Kantepec* en la comunidad maya-chontal de Tamulté de las Sabanas\*\*

**T**amulté de las Sabanas es una pequeña localidad ubicada a 38 km de Villahermosa, capital del estado de Tabasco, que se caracteriza por contar con una población mayoritariamente indígena del grupo étnico maya-chontal. Se encuentra localizada en el municipio del Centro, en medio de una extensión de tierras bajas muy cercanas a la costa del Golfo de México, y se halla rodeada de numerosos pantanos, popales, ríos y pequeñas lagunas. Sus habitantes suman poco más de 7 600 personas, la mayoría hablantes bilingües de español y chontal, y comparten una cultura común con los pueblos indígenas del área circunvecina.

Hasta hace pocos años Tamulté se incorporó a la moderna red de carreteras creada para comunicar a las poblaciones más apartadas, lo cual sustituyó aquel viejo sistema de vías fluviales que la mayor parte de los grupos campesinos e indígenas de la zona utilizaron por siglos para realizar sus actividades productivas y comerciales. Actualmente, los habitantes del pueblo en edad de trabajo dedican parte de su tiempo a laborar como asalariados en las villas y ciudades cercanas, y a trabajar en la agricultura o en la ganadería. En una escala mucho más reducida, algunas personas laboran en el comercio, la pesca o dentro de la estructura de servicios públicos de la comunidad.

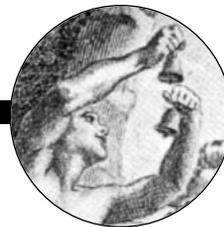
Después de quince años que han transcurrido desde mi primera visita, la comunidad sin duda ha cambiado parcialmente de rostro debido a diferentes factores, tanto externos como internos que han incidido de manera determinante en su estilo de vida. Como en la mayor parte de las comunidades del estado, hoy el pueblo cuenta ya con una amplia infraestructura urbana y de servicios, la cual ha dado pie para dejar atrás el viejo modelo de pueblo rural y campesino; la población se encuentra sistemáticamente comunicada con el mundo por medio de las nuevas tecnologías,

\* Coordinación Nacional de Antropología, INAH.

\*\* Hemos mantenido aquí las diferentes maneras en que los investigadores han referido el nombre de la deidad chontal. En estos términos, el lector encontrará la palabra *Kantepec* escrita también de la siguiente forma: *Cantepec*, *K'intepec* y *Cänte'pec*.



Escena de trueque o rescate entre españoles e indígenas, creada por un grabador francés del siglo XVIII.

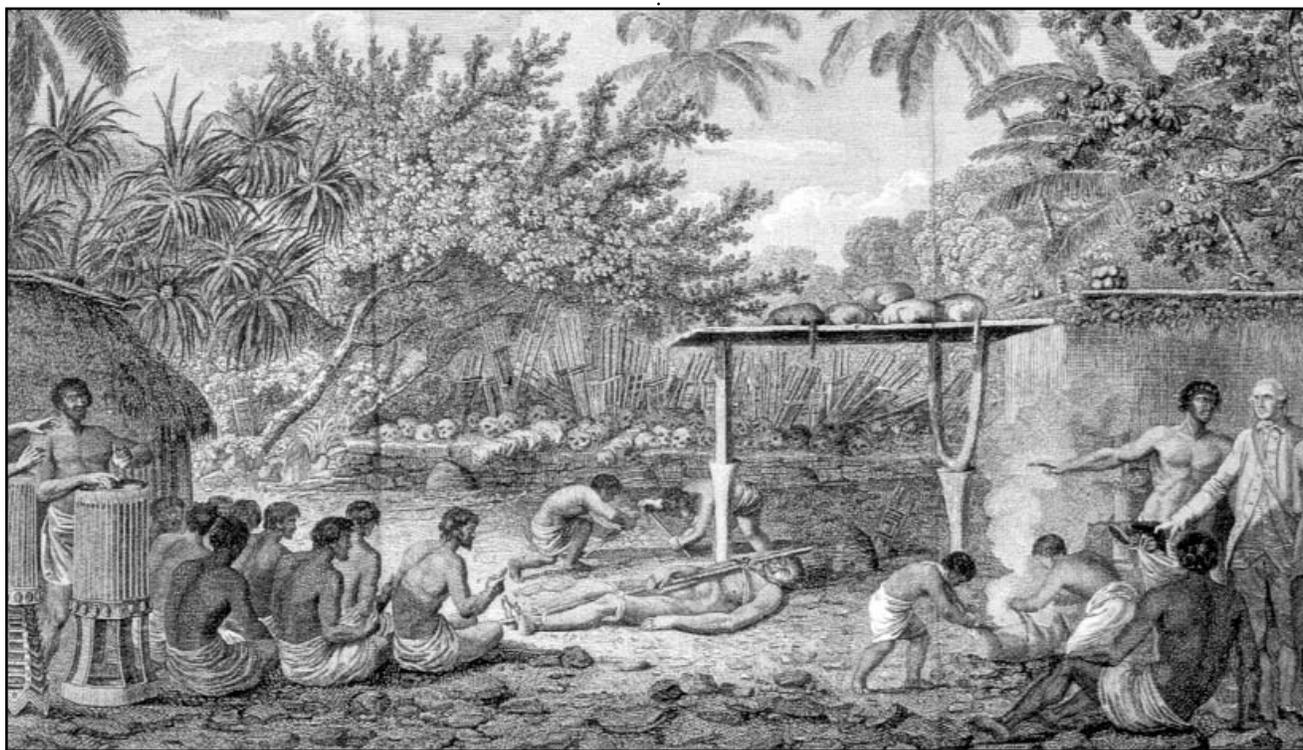


cuya impronta empieza a ser cada vez más evidente en la vida social y cultural de la villa, y sus habitantes han empezado a introyectar cierto concepto de “modernidad y progreso” proveniente de las ciudades y de los medios masivos de comunicación. Este proceso resulta particularmente manifiesto en aspectos relacionados con la reproducción de sus estructuras y espacios culturales, los cuales, por su raíz esencialmente indígena, son los que han resultado más vulnerables al cambio.

Durante varios siglos los miembros de la comunidad compartieron dos sistemas de creencias religiosas unidos permanentemente en una misma estructura men-

interaccionado en el área, particularmente los grupos mayances, así como de los contactos con otras sociedades de la periferia territorial. En años recientes, sin embargo, el protestantismo, bajo diferentes denominaciones, se ha difundido con bastante fuerza y rapidez en la zona, incorporando un considerable número de adeptos. Este fenómeno ha traído consigo la instauración de diferentes patrones de conducta que han establecido cambios significativos en las estructuras sociales y culturales de orden comunitario, así como en los procesos identitarios locales.

Hasta el momento no se cuenta con estudios que



Inhumación de un jefe de tribu en las islas Marquesas.

tal colectiva. Por una parte, los dogmas del catolicismo instaurados desde la época colonial, y sus diferentes manifestaciones populares, instituyeron en la vida cotidiana de la gente una gama muy amplia de formas de asunción del culto que terminaron por identificar a los chontales de Tamulté como un pueblo esencialmente católico. Por otra, un sistema religioso cuya cosmogonía emana de las antiguas culturas indígenas que han

permitan determinar con certeza la antigüedad del culto en torno a San Francisco de Asís, principal imagen tutelar de la comunidad. Lo único que hoy se sabe es que la veneración a esta imagen se desarrolló durante muchos años, paralelamente a la que los chontales de Tamulté y pueblos vecinos manifestaron en torno a una antigua deidad indígena denominada *Kantepec*. La información histórica recabada hasta nuestros días per-



mite suponer, sin embargo, que la creación del templo de San Francisco pudo haber sido motivada por el deseo de los evangelizadores de erradicar las antiguas costumbres devocionales que los chontales dedicaban a esta y otras entidades sobrenaturales. Tal parece ser éste el sentido que adoptó la denuncia del clérigo fray Sebastián de Villela, emitida en Tabasco en 1631, en la cual refiere y condena los ritos que los tamultecos realizaban para reverenciarlas (*apud* Navarrete, 1971: 36-39), así como los testimonios del presbítero Manuel Gil y Sáenz, cuestionando las ceremonias y fiestas efectuadas en 1872 entre los indígenas del estado de Tabasco (1979).

Algunas décadas atrás el culto a *Kantepec* se encontraba aún vigente no sólo entre los moradores de Tamulté, sino entre los habitantes de las comunidades circunvecinas. *Kantepec* era una deidad respetada, temida, adorada e invocada por los chontales, asociada directamente con los elementos de la naturaleza. En Tamulté se le rendía culto en un promontorio enclavado en la parte más alta de la comunidad donde, se dice, existía una cueva, tres piedras a las que se les dedicaba cierta veneración y una exuberante vegetación tropical. Conforme a la tradición regional, que a menudo asocia la morada de los “dueños de la tierra” (entidades sobrenaturales del panteón mitológico chontal) con pequeños promontorios diseminados en los pueblos y ranchos, el lugar de residencia de *Kantepec* era también una elevación geológica en torno a la cual aún hoy prevalecen numerosos mitos y relatos, y en donde se llevaban a cabo distintas ceremonias (Rubio, 1995).

No es fácil definir del todo las características de la figura de *Kantepec*, pues los relatos y las historias míticas abarcan un amplio espectro semántico y religioso: era el dueño de los animales y del “monte” (la selva, la sabana, etcétera); de acuerdo con la tradición oral, su “reino” abarcaba toda la comarca; era un benefactor y un intercesor en los destinos de las poblaciones, particularmente en lo que atañe a su producción agrícola. Su presencia era invocada personalmente o por medio de especialistas rituales; era objeto de innumerables ritos de diferente naturaleza a lo largo del año y, en algunos testimonios, se le adjudica un aspecto humano.

Cerca del inicio del periodo de lluvias se recurría a

él para pedirle que éstas llegaran sin demora a las comunidades. Durante la siembra, se solicitaba su interacción para que los frutos no se perdieran o fueran atacados por alguna plaga. En la cosecha se le agradecían los favores dispensados y su intercesión en el logro de una pixca abundante. Todos estos actos eran acompañados por una ineludible ofrenda de alimentos que la gente llevaba hasta aquella pequeña colina denominada “El Bosque”.

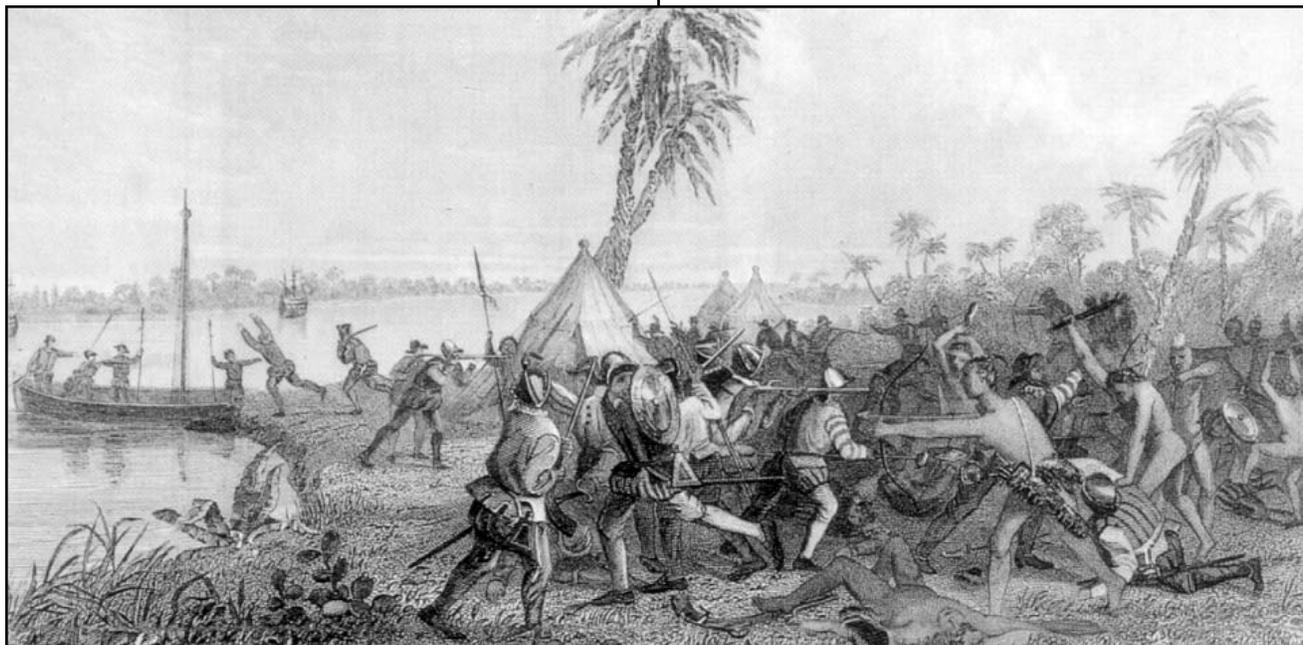
Cuando los chontales de la comunidad se refieren a *Kantepec* suelen hacerlo en plural y en singular. Esto pareciera no ser extraño para ellos, pues la mayoría de las entidades sobrenaturales de su panteón mitológico son referidas bajo ese mismo carácter de dualidad. Recientemente, Laura Van Brekhoven (1995), quien realizara un extenso registro de relatos y creencias en Tamulté, ha sugerido la afinidad entre *Kantepec* y algunas deidades mesoamericanas del agua, a partir de los atributos que la población reconoce en él. En este sentido, la investigadora comenta:

Entre los Tamultecos el Dios K'intepec simboliza el enlace entre cerro-alimento/maíz y dios de la lluvia/rayos. El Dios de Tamulté es K'intepec (k'in: mucho, te: palo, pec: sembrar) o k'in (amarillo) pec (cubierto) ec (=ik, negro). K'intepec vino a Tamulté en un tiempo indefinido (hace mucho tiempo), en un remolino de viento. Era el dueño de todos los animales silvestres, de los árboles, de la lluvia y el trueno. Era el dios de la cosecha y la siembra. El protector de la gente, de los Tamultecos. Se podría decir que era el “Earth Lord/Rain God complex” que menciona Spero (1987:140). Y además vemos en el cuento sobre los rebeldes en Tamulté, que K'intepec tenía su vínculo con la guerra, otra asociación con el dios de la lluvia (Bricker, 1981: 149). (p.57)

Y más adelante agrega:

K'intepec podría identificarse con el Chaac, mencionado en el diccionario de Motul. Según el Motul, Chaac fue un hombre muy alto que enseñó la agricultura, a quien los indios tenían por dios del sustento el agua, el trueno y el relámpago. Hoy día en algunos lugares los Chaacs son identificados con santos católicos, especialmente con San Miguel (en Tamulté será una identificación con San





Muerte de Magallanes en un enfrentamiento con los indios en una de las islas Filipinas.

Francisco). Los Chaacs son deidades muy antiguas del agua y de las milpas, y aparecen representadas en códices y esculturas. Varios investigadores han calificado de ofidios los rasgos de los Chaacs, que además suelen blandir una hacha de piedra con mango de madera (González, 1991: 57). (p. 192)

Evidentemente, los señalamientos de Van Brekhoven no sólo resultan de particular interés sino que invitan a realizar una reflexión más amplia sobre la cosmovisión indígena chontal en torno a la cual aún se conoce muy poco. Sin duda alguna, hasta el momento es la autora, junto con Carlos Incháustegui (1987) y algunos otros investigadores, quienes mayores elementos han aportado para intentar reconstruir las bases de una antigua concepción cosmogónica indígena que en las últimas décadas ha empezado a excluir un número importante de rituales y creencias provenientes de las ancestrales culturas mayances. Tal es el caso, efectivamente, de la jerarquía sagrada de dioses y seres mitológicos, de los que la autora nos ha legado un extenso inventario, sobre los cuales, sin embargo, aún falta un análisis más minucioso, así como nuevos reportes etnográficos que permitan efectuar ensayos de interpretación en el mar-

co de una antropología comparada. Es necesario delimitar, por ejemplo, cuál fue el ámbito de influencia que tuvo el culto a *Kantepec* en las tierras bajas, pues, a diferencia del culto a San Francisco —cuya área devocional se extiende por varios municipios del estado—, su incidencia parece haber estado restringida a las comunidades cercanas. De igual manera, es preciso llevar a cabo un análisis muy cuidadoso del estatuto que guardan frente a la población las diferentes entidades sobrenaturales de las que los relatos dan cuenta cotidianamente, muchas de las cuales se encuentran asociadas con nociones fundamentales como las de dueño (de la tierra, del agua, de los popales, de los mares, de las lagunas, de las milpas, de los bosques, etcétera.); propietario o gobernante (de las plantas, de los animales, de territorios específicos, etcétera.); creador, protector y benefactor, entre otras, así como de los atributos con los que se les identifica. Finalmente, una exploración más completa del cosmos indígena nos permitiría confirmar o ampliar, así, las hipótesis de Van Brekhoven sobre la indudable importancia que *Kantepec* guarda en el contexto local y su explícita asociación con los elementos del agua, el maíz y el fuego (el rayo y el trueno).

Por otra parte, la presencia del culto a *Kantepec*

mantuvo entre los chontales de Tamulté, y seguramente entre los pueblos vecinos, una intensa actividad ritual destinada a cumplir diferentes funciones dentro de la comunidad de creyentes. Como ya se ha mencionado con anterioridad, *Kantepec* era objeto de diversos ritos reverenciales, peticionales, invocatorios o de agradecimiento, los cuales se desarrollaban en pequeños grupos o de manera comunitaria. Los habitantes de Buena Vista, por ejemplo, recuerdan que en un pasado no muy remoto solían acudir con sus viandas a cuevas para ofrecerlas a los “viejos” que habitaban en el Bosque. Lo mismo comentan algunos ancianos de Tocoal y de Jolochero, así como de Quintín Aráuz y Miramar. El eje del ceremonial era, pues, la entrega de promesas o regalos a los “ídolos” (como también se les suele llamar) para solicitar una cosecha abundante, una próspera cacería o la llegada de la lluvia. A cambio, *Kantepec* recibía las consabidas oblaciones que la gente entregaba en ciertas épocas del año o en aquellas que habían sido previamente comprometidas por el oferente o peticionario ante la deidad.

Un rasgo fundamental de las ofrendas es que eran entregadas en medio de ritos que generalmente se acompañaban, ya sea de grupos de tamborileros o de danzantes. En efecto, la música y la danza son elementos indisociables de los rituales de otorgamiento de dones a las entidades reverenciales del mundo indígena chontal o del santoral católico, y forman parte tanto de la tradición oral como de las celebraciones que actualmente se llevan a cabo en torno a San Francisco de Asís. En cierta forma, unos u otros son vehículos de comunicación con lo sagrado; son agentes vitales que acompañan por el pueblo, o de una comunidad a otra, a los promeseros, envolviéndolos de cierta gracia divina; son pregoneros del cumplimiento y guardianes celosos del camino que conduce a la sacralidad; son, finalmente, detentadores de una tradición que, según algunos mitos chontales, fue creada por los mismos dioses y establecida como una obligación a los hombres.

En Tamulté la presencia de la danza y la música en los rituales dirigidos a *Kantepec* se encuentra documentada desde el siglo XVII, época en la que fue descrita la celebración de una danza en la que indígenas disfrazados de tigres luchan, en el marco de un drama

acompañado de música, alimentos y bebida, contra un valeroso guerrero que es derrotado y sacrificado ante la deidad. Posteriormente no vuelven a aparecer referencias sobre rituales dancísticos vinculados con *Kantepec*, sino hasta mediados de la década de los cincuenta del siglo XX cuando el arqueólogo Henrich Berlin, refiere algunos datos en torno a los actos rituales celebrados para la deidad, luego de un viaje de reconocimiento arqueológico realizado por Tabasco (1953).

En 1989, Leticia Rivera logró recuperar todavía en Tamulté algunos relatos de la comunidad que aún hacen referencia a la danza del tigre, sin precisar si dichas narraciones son de carácter testimonial o de naturaleza mitológica. Pese a ello, destaca sobre todo un fragmento en el que confirma la ciclicidad de las celebraciones realizadas a *Kantepec* y el tipo de rituales en los que se solía llevar a cabo:

[...] La danza, la comida y la entrega de enramas son parte esencial del culto de Cãnte'pec, por lo que está ligado secuencialmente dentro de las distintas ceremonias que en su honor se llevan a cabo todo el año.

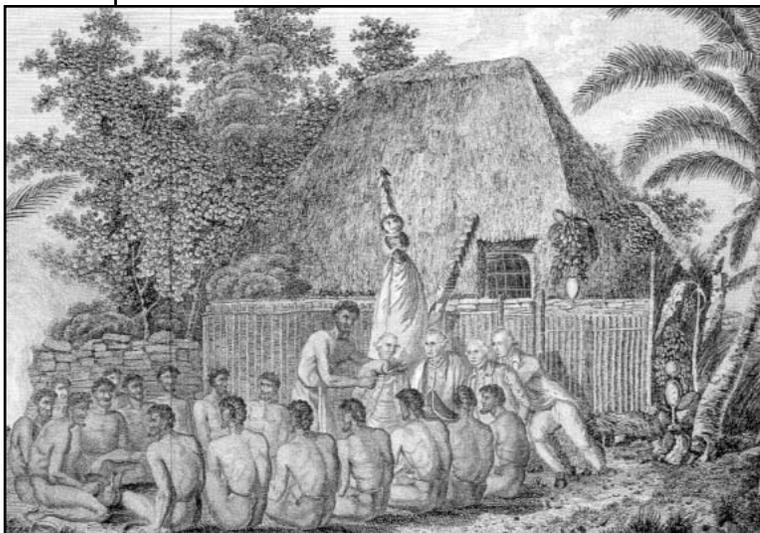
La fiesta de la cosecha y el culto a los muertos, entre otras festividades más antiguas, fueron llevadas a cabo en el bosque de Cãnte'pec, en las afueras de la cueva. La comida ceremonial era llevada con música de tamborada y puesta debajo de las Tres Piedras, donde posteriormente se sacrificaban animales. Allí, una vez encomendada la comida, y sahumada, se iniciaba inmediatamente la danza de El tigre, ejecutada por doce ancianos quienes simulaban pelear contra un guerrero chontal; el guerrero era atrapado y amarrado a un poste, bailando a su alrededor y realizando invocaciones. Cuando era desatado se le llevaba al interior de la cueva, y allí quedaba; mientras tanto, en su lugar, se sacrificaban aves. Actualmente se sacrifican gallinas negras. De esta manera se invocaba al espíritu de los muertos, que bajaba a curar enfermos. La tradición preserva que Cãnte'pec tenía tal cualidad [...] (Rivera, 1989: 27)

La tradición oral de los últimos cincuenta años reportará, sin embargo, una variante fundamental tanto en los mitos fundacionales del pueblo como en la historia mítica que describe el culto a *Kantepec*, pues no

sólo aparece presente la mención de rituales en los que la danza del caballito blanco juega un papel de emisario o embajador divino, sino que incorporan explicaciones puntuales sobre la gesta desarrollada entre el caballito blanco y el personaje que lo acompaña. De esta forma el relato mitológico empieza por descubrirnos las razones por las cuales la danza del tigre es sustituida por la danza del caballito, y la manera en que simboliza el proceso de sometimiento de las culturas americanas por los españoles, para concluir en una dolorosa alusión sobre el abandono de los chontales por su protector más querido. La danza del caballito emerge así como un ritual de conquista que sustituye aparentemente la representación de un conflicto mitológico de amplia tradición mesoamericana, fundamentado en la añeja confrontación del hombre con el jaguar, o el guerrero y el tigre, en la versión local del mito.

En 1985, Jorge Priego, fecundo escritor e incansable investigador tabasqueño, pudo recoger uno de los mitos más amplios que se tienen sobre el proceso de sustitución del culto a *Kantepec* y del surgimiento mítico de la danza del caballito. Dicho relato fue narrado por Silverio García Cruz, antiguo miembro de la danza del caballito, y trasladado a la versión escrita por la pluma del periodista. Tanto el mito recogido por Priego (1985) como los que comenta Leticia Rivera en sus investigaciones (1989), coinciden en señalar un final no sólo doloroso sino trágico para los pobladores del lugar. Tras la victoria española, *Kantepec* se despide de su pueblo y desaparece, “se lleva la abundancia que había traído”, y los chontales sufren en consecuencia tanto la instauración de una nueva cultura como el advenimiento de plagas, malos tiempos y calamidades de diversa índole. Los mitos locales no hablan, por lo demás, del periodo de dominación propiamente española, salvo aquellos que giran en torno a la figura de los santos, particularmente de San Francisco.

Por lo demás, vale la pena mencionar aquí un conjunto de datos sobre las historias sagradas de la comunidad aportados tanto por Enrique Hipólito como por Marco Antonio Vázquez, quienes recabaron breves tes-



Recepción de miembros del consejo de una tribu a un marino inglés.

timonios sobre el culto a *Kantepec*, en los que se alude de manera general a ciertas manifestaciones dancísticas que se efectuaban en el Bosque, relativamente diferentes a las que hasta ahora hemos comentado. Conforme a los relatos recogidos por ambos investigadores, *Kantepec* era objeto de tres tipos de ceremonias que se celebraban en una montaña llamada *T'Nuk yinik* (en donde habita el hombre grande), las cuales tenían lugar en diferentes momentos del año. La primera (*T'sajkinte aj emch'eti*, es decir, acusando al que causa daño) comprendía aquellas peticiones que los chontales realizaban a su deidad, también conocida como *Chun yesh* (el del calzoncillo corto), para solicitarle su intervención ante los destrozos que causaban “sus animales” (zorros, puercos de monte, pájaros, etcétera) en los cultivos de los habitantes de la población. Dicha ceremonia era realizada con la ayuda de un *k'antiyah* o rezandero, quien intervenía ante *Kantepec* para acusar a los animales y pedirle su ayuda (Hipólito y Vázquez, 1991: 66).

La segunda ceremonia consistía en acudir a la morada de *Kantepec* para efectuar peticiones de lluvia que redundaran a favor de las milpas, lo cual se hacía por medio del *k'antiya* o rezandero y con la presencia de un hombre que bailaba portando una máscara (*k'ojob*) al ritmo de un tambor. Por último, los tamultecos solían efectuar la ceremonia *k'ush p'an chok'noj* (que en la traducción de Hipólito significa “comer la cabeza del maíz tierno, comer lo primero o primicia del maíz tierno”), para festejar con *Kantepec* la llegada de los primeros frutos de la cosecha:

Para esta ceremonia se cortan calabazas, plátanos... para cocinarlos al vapor, también para hacer atole tierno, tamalitos tiernos; todos estos preparativos se realizan en la casa. Finalizando [...] se acomoda dentro de la canasta todo lo que se va a llevar. Con tambor, con el rezandero, incensario en mano, todos van a donde habita el Hombre Grande, donde se realiza el rezo, donde se refieren a todos los trabajos que se tuvieron que realizar para los cultivos y se come en ese monte, donde siempre se realiza, no debiendo regresar nada de comida a la casa. En esa misma ceremonia baila la máscara con el tambor (*ibidem*: 66 y 67).

En conclusión, si hacemos una breve recapitulación sobre lo que hasta aquí hemos descrito, debemos decir que estos datos nos permiten afirmar los siguientes aspectos:

- Hasta hace pocos años los habitantes de Tamulté y de las comunidades vecinas mantuvieron vigente un verdadero culto en torno a una deidad reverencial denominada *Kantepec*, que al parecer se encontraba en el ápice de la pirámide indígena de lo sagrado (excluimos aquí el culto relacionado con los santos católicos).
- El culto se remonta por lo menos hasta el siglo XVII, aunque existen indicios de que su antigüedad abarca dos mil años, aproximadamente (Berlin, 1953).
- *Kantepec* es una deidad que se encuentra asociada con los elementos del agua, el fuego (el rayo), el viento y el maíz, y se le identifica como creador y propietario de las plantas y animales.
- El culto a *Kantepec* no sólo quedó plasmado en las historias míticas y en el sistema de creencias, sino que se materializó en un gran número de rituales que la gente celebraba para adorarlo, los cuales se encontraban relacionados con las actividades más importantes de su existencia: la alimentación, el trabajo, los recursos naturales, el control de los tiempos, la riqueza, la enfermedad, etcétera.
- La sede del culto a *Kantepec* fue una pequeña colina localizada en la misma población de Tamulté, denominada el Bosque, entre otros nombres, donde la deidad residía —según los mitos— rodeada de numerosos animales y de

un exuberante bosque tropical, al cual nadie tenía acceso, a menos de que se le pidiera permiso.

- La ritualidad desarrollada en torno a *Kantepec* exigía la entrega de diferentes tipos de ofrenda que eran acompañadas habitualmente por músicos de pito y tambor, así como por danzantes varones que representaban, en el *locus choristicus*, batallas mítico-históricas (no es el caso de la danza basada en el personaje de la “Máscara”).
- Según los relatos míticos, testimonios y documentos históricos, es factible identificar tres tipos de danzas que los chontales de Tamulté practicaron en el pasado para servir de vehículo en la comunicación de los hombres con *Kantepec*: la danza del tigre, la danza del caballito blanco y aquella danza en donde tan sólo intervenía la “Máscara” y el tambor.

Actualmente, el culto a *Kantepec* ha sido erradicado casi por completo tanto en Tamulté como en las localidades circunvecinas, aunque no son del todo claros los factores que contribuyeron a eliminar tales manifestaciones religiosas ni en qué momento se llevó a cabo la supresión del culto. A menudo la gente de la comunidad suele condenar el hecho atribuyéndolo a la arbitraria implantación, no hace más de veinticinco años, de un centro educativo por parte de las autoridades gubernamentales en el sitio mismo en el que tenía lugar la veneración, la cual, en efecto, trajo consigo la destrucción del Bosque, la dispersión y posterior pérdida de las “piedras” en las que se realizaban los actos ceremoniales y la supresión de toda ritualidad relacionada con su Dios. La destrucción del sitio sagrado, sin embargo, dejó en la conciencia colectiva la idea de que con semejante hecho *Kantepec* abandonó el lugar y a su pueblo, llevándose no sólo a los animales que siempre lo acompañaron sino la “abundancia que existía en la tierra”. En el relato mítico-histórico, por su parte, la desaparición del Bosque aparece como un símbolo de la derrota final de la religión indígena, la cual anuncia calamidades futuras, la llegada de plagas de animales hostiles y la imposibilidad de obtener nuevas cosechas. Hoy, en efecto, el culto a San Francisco de Asís ha adoptado plena supremacía y con ello se ha consolidado una nueva etapa en la historia de los hechos so-



Danza ritual tahitiana celebrada en presencia de toda la comunidad local.

ciorreligiosos de la población, la cual se encuentra asociada a numerosos factores de cambio y transformación cultural que se expresan tanto en el ámbito local como en el regional.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Berlin, Henrich, "Archeological Reconnaissance in Tabasco", en *Current Reports*, núm. 7, Washington D.C., Carnegie Institution of Washington, 1953, pp. 102-135.
- Bricker, Victoria, *The Indian Christ, the Indian King: The Historical Substrate of Maya Myth and Ritual*, Austin, University of Texas Press, 1981.
- Gil y Sáenz, Manuel, "Breves noticias de las costumbres indígenas del país", en *Compendio histórico-geográfico y estadístico del estado de Tabasco*, México, Gobierno del Estado de Tabasco, 1979, pp. 213-218.
- González Torres, Yolotl, *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, México, Larousse, 1991.
- Hipólito, Enrique y Marco Antonio Vásquez, "Antiguas historias sagradas y ceremonias de los chontales de Tamulté de las Sabanas, Tabasco, México", en *Oralidad. Anuario para el rescate de la tradición oral de América Latina y el Caribe*, La Habana, Oficina Regional de Cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe, 1991, pp. 65-68.
- Incháustegui, Carlos, *Las márgenes del Tabasco chontal*, Villahermosa, Instituto de Cultura de Tabasco, Gobierno del Estado de Tabasco, 1987.
- Navarrete, Carlos, "Prohibición de la Danza del Tigre en Tamulté, Tabasco en 1631", en *Tlalocan: Revista de Fuentes para el Conocimiento de las Culturas Indígenas de México*, vol. VI, México, núm. 4, 1971, pp. 374-376.
- Priego, Jorge, "Historia de la danza de 'El Caballito Blanco'", en diario *Novedades de Tabasco en la Cultura*, segunda época, núm. 10, 10 de marzo, Villahermosa, Tabasco, 1985.
- Rivera, Leticia, "Leyendas de Tamulté de las Sabanas", en *Cultura Sur*, año 1, vol. 1, núm. 2, julio-agosto, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Programa Cultural de las Fronteras, 1989, pp. 25-28.
- Rubio, Miguel Ángel, *La morada de los santos. Expresiones del culto religioso en el sur de Veracruz y en Tabasco*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1995.
- Van Brekhoven, Laura, "La tradición oral de los yokoyinik 'ob de Tamulté. Costumbres, creencias, cuentos y continuidad", Holanda, Tesis de Maestría, Universidad de Leiden, 1995, ms.